

# Patxi Irurzun funda el pueblo de Zarraluki

**El autor crea su territorio mítico, entre el Realismo Mágico y 'Amanece que no es poco', para ambientar 'Pan duro'**

**ION STEGMEIER**

Pamplona

Busquen Zarraluki en el mapa. Tómense su tiempo. Nada, ¿verdad? Sólo hay un lugar donde pueden encontrarlo, en la novela *Pan*

*duro* que acaba de publicar Patxi Irurzun. El escritor tenía ganas de fundar su propio territorio mítico desde que empezó en la literatura, buscaba su Macondo particular; y al final lo ha conseguido en este libro, que es el más loco de su bibliografía. Aquí también, como suele suceder a veces, lo más inverosímil parte de una vivencia real.

Patxi Irurzun (Pamplona, 1969) vivió un tiempo en un pueblito del Goierri para aprender euskera. Allí frecuentaba un bar que le gustaba, de ambiente rockero, pero

que a veces encontraba cerrado: concretamente cuando el dueño se había enfadado con su novia.

En el Zarraluki de *Pan duro* es el panadero el que deja sin pan a su pueblo cuando discute con la suya, así que su vida sentimental influye en el ánimo de todos los vecinos, que tienen que comer pan duro, y tratan por eso de que el panadero y su novia se lleven bien.

Irurzun ya se basó en esa anécdota para un cuento, *El pan nuestro de cada día*, que ahora enriquece con un plantel de persona-

jes surrealistas con los que busca la diversión del lector. Todo es posible en Zarraluki. Allí las vacas llevan herraduras con plataforma, como *drag queens*, hay un faro en la montaña, y un equipo de remo, y un bar donde acuden los dobles de personajes famosos, hartos de no poder hacer vida normal en la calle.

“Quería crear un lugar en el que lo extraordinario, lo absurdo, lo diferente se viviera y se contactase con absoluta normalidad o naturalidad”, dice el autor, quien

habla del Realismo Mágico o de la película *Amanece que no es poco* para intentar situar al lector.

Allí llegan, además, dos personajes foráneos no menos curiosos. Unos vendedores ambulantes de inventos como sandalias con capota para los días de lluvia o matamoscas con agujero para dar una oportunidad a las moscas. También se viven en Zarraluki temas menos festivos, como la muerte, el sentirse diferente, o el amor. Todo ello es ilustrado por el artista Pedro Osés.

**PATXI IRURZUN**  
ESCRITOR

## “Reivindico la literatura como juego”

**I.S.B.** Pamplona

Irurzun es un todoterreno. Ha escrito diarios como *Dios nunca reza*; novelas como *¡Oh, Janis, mi dulce y sucia Janis!*; cuentos como *La tristeza de las tiendas de pelucas*; ha recopilado artículos en libros como *Mi papá me mimó* y ha participado en varias antologías con otros autores. Pero es en *Pan duro* donde ha encontrado su mundo particular, aquí al lado, a catorce curvas de la autopista.

**En un pasaje de *Pan duro* sitúa Zarraluki entre Obaba (el territorio ficticio de Bernardo Atxaga), loar (el de Pablo Antoñana) y Umbría (de Miguel Sánchez-Ostiz), ¿ahí se sitúa usted también?**

Era un guiño a autores cercanos que me gustan. El pueblo no está acabado. No me interesa ubicarlo geográficamente, ni decir si es Navarra o Guipúzcoa. Se puede calcular que está a cien kilómetros del mar. Hay una referencia también a otro escritor, Josu Arteaga, que escribió *Historia universal de los hombres gato*, y tenía también otro pueblo imaginario que era Olariz. Se me ocurrió que fuera el pueblo vecino con el que tuviera sus rencillas.

**Pero usted es muy urbano, ¿tiene pueblo en el campo?**

No, lo que es pueblo-pueblo no he tenido. Por eso me gustaba, desde la ignorancia sobre lo rural, inventarme cualquier cosa. Es un recurso para poder sacar de allí ideas descabelladas, como un faro en un pueblo de montaña.

**Con un libro así en el que ni siquiera tiene que acatar las leyes de la lógica, ¿se es más escritor aún?**

Claro, la historia de los territorios míticos tiene algo de eso, de partir de cero. Ya lo había hecho antes con la ciudad. La primera vez que utilicé la ciudad de Jamerdana era un recurso práctico: si quiero imaginarme un polígono, como era el caso, no tengo que recurrir a un referente real y

puedo hacer lo que me dé la gana.

**¿Se siente un poco Dios?**

[Risas] Sí, al final cuando uno escribe hace su mundo. Me lo tomo como un juego. Quiero reivindicar los valores de la literatura como juego, como imaginación, jugar como hacen los niños. A mí me gusta mucho cuando mis hijos juegan y les ves ahí, tan metidos en su mundo, sin ninguna regla; pueden imaginarse lo que sea. A la hora de escribir eso te abre un montón de puertas.

**¿Ser padre le ha ayudado?**

Sí, al final los críos tienen un montón de ocurrencias que te vienen bien.

**¿Es difícil calificar esta novela por edades?**

No me apetece ponerle la etiqueta de “novela juvenil”, pero sí que puedo decir que, de ser una novela juvenil, sería ese tipo de novela que también pueden leer los adultos. A mí hay muchas novelas juveniles que me gustan y que he leído siendo adulto, como *Rebeldes* o *El guardián entre el centeno*. Es para jóvenes de todas las edades.

**A veces recuerda a *Amanece que no es poco*, pero otras también a *Los Goonies*.**

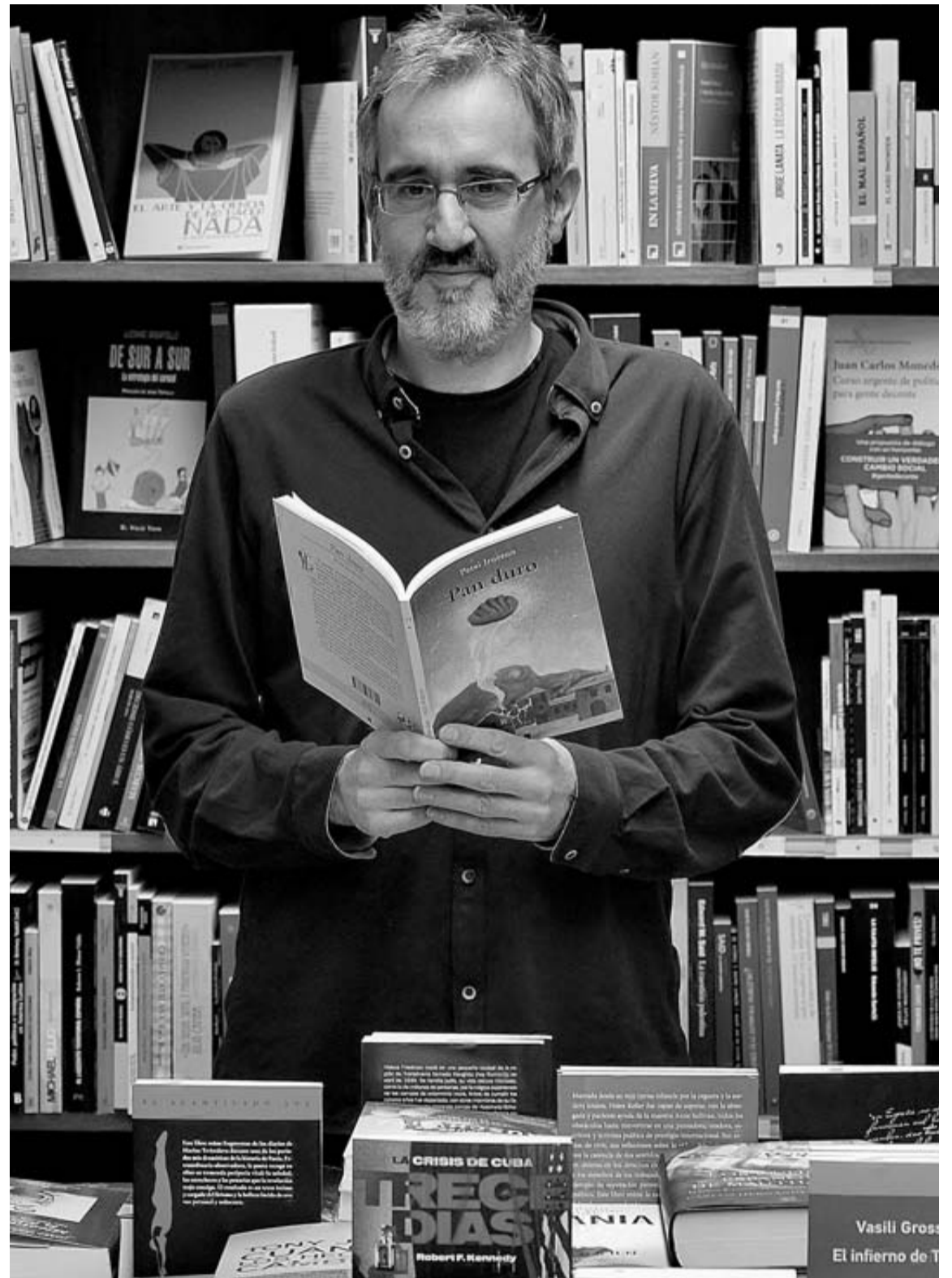
Sí. Y luego hay temas pululando por ahí como la muerte o la diferencia, sentirse diferente de los demás, que no se tratan normalmente en una novela juvenil.

**¿Cómo vive estos momentos en los que presenta el libro y espera el veredicto de los lectores?**

Estoy más nervioso que otras veces porque es diferente a lo que he hecho. No sé muy bien cómo se lo van a tomar mis lectores, que están acostumbrados a leer otras cosas. Hacía tiempo que no tenía esta sensación, pero son buenos esos nervios.

**Quiere que la gente se divierta leyéndola, pero ¿se ha divertido usted escribiéndola?**

Sí. Siempre que me pongo a escribir. Yo no soy de esos escritores que dice que sufren escribiendo, es algo que no entiendo. Yo escri-



Patxi Irurzun, ayer, en la librería Elkar Comedias de Pamplona, con un ejemplar de *Pan duro*.

CALLEJA

bo para divertirme. En este caso con todo este tipo de desbarres.

**¿Ha quitado excesos?**

No, como era una novela para todo el mundo he sido menos incisivo que otras veces, no he hecho el macarra como suelo hacer.

**¿Como ha sido la colaboración con el ilustrador Pedro Osés?**

Le dejé la novela y libertad para que hiciera. Yo conocía su obra y sabía que era el tipo de artista que le convenía. Estaba seguro de que lo que hiciera estaría bien. Ha sabido cogerle muy bien el aire.

**¿Y ahora que escribe?**

Estoy en un proyecto muy bonito,

escribiendo historias de usuarios del comedor social París 365, unas crónicas periodísticas con toque literario de diez personas del comedor. Es algo que tenía muchas ganas de hacer. Ahora estoy haciendo las entrevistas.

**Todo lo contrario a *Pan duro*.**

Sí, porque es ir a la realidad de la gente que lo está pasando peor, aunque son historias positivas.

**¿Volverá a Zarraluki?**

Volveré, claro, de hecho creo que una parte de mí va a vivir siempre en él, para eso he fundado ese territorio mítico, para habitarlo. Es el lugar en el que estarán mi

imaginación, mis fantasías, los pensamientos absurdos... Y supongo que volveré a escribir sobre Zarraluki, de hecho ya hay algún cuento en que he regresado, y ese día el pan era tierno, del día.

**PAN DURO**

Autor: Patxi Irurzun  
Ilustraciones: Pedro Osés  
Editorial: Pamiela  
Páginas: 111  
Precio: 11 euros.